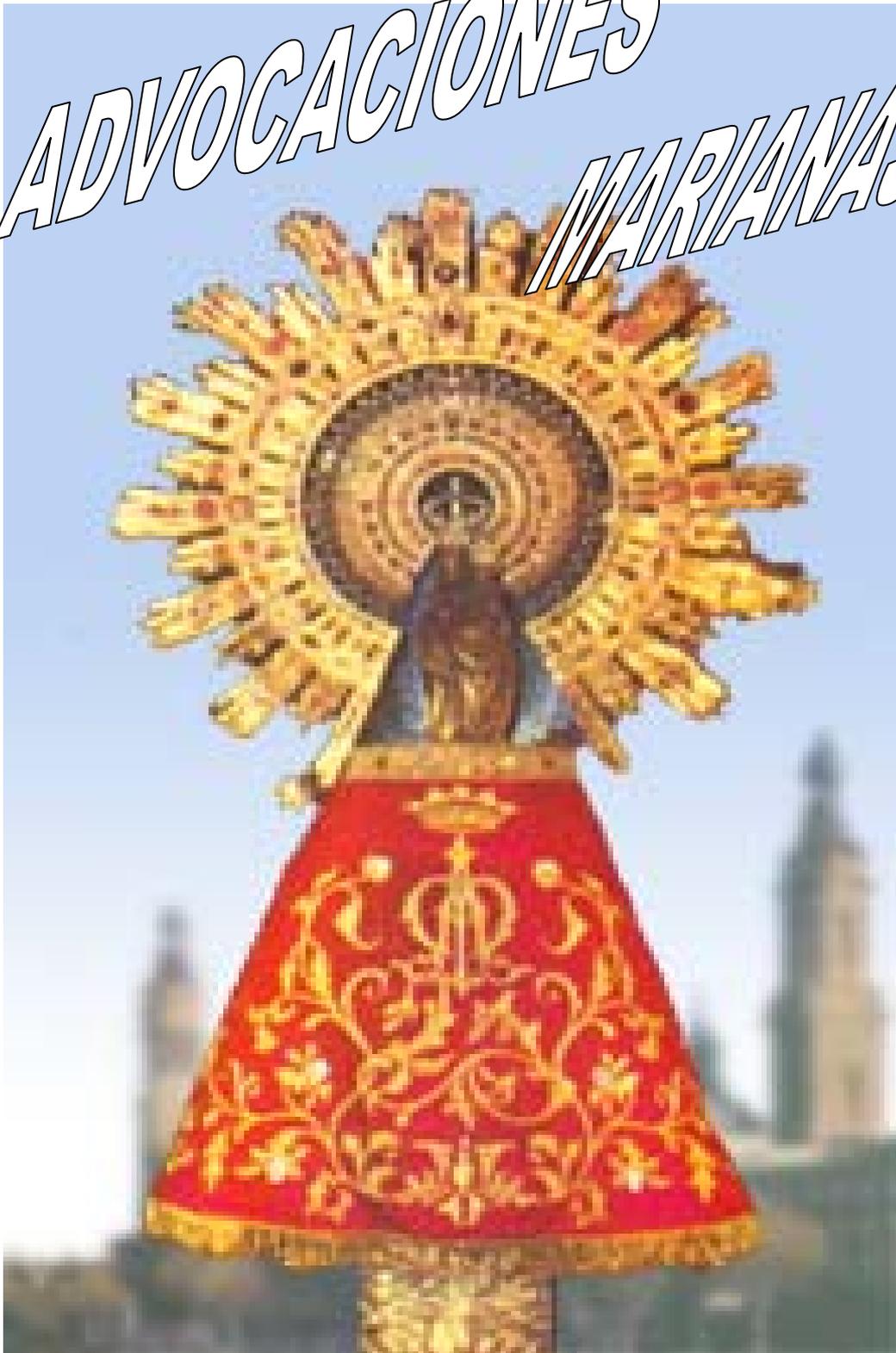


ADVOCACIONES MARIANAS



"NTRA. SRA. DEL PILAR"

PRESENTACIÓN

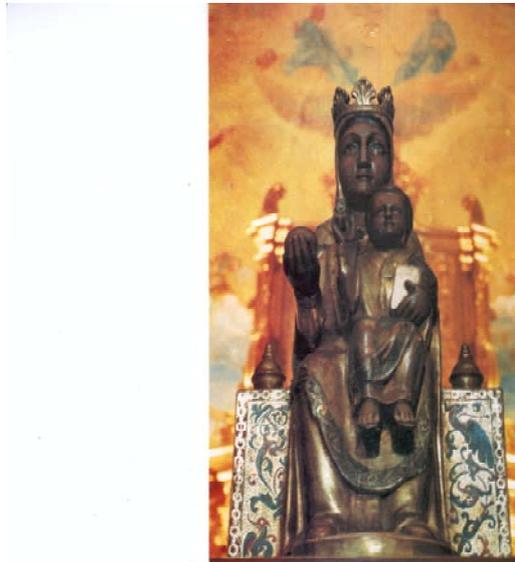
Desde el nacimiento de nuestra congregación María ha estado muy presente en la vida de nuestros fundadores y de nuestras primeras hermanas; como es en la advocación del Rosario, de Nuestra Señora de Montserrat o de la Virgen del Pilar.

Hoy, nosotras también como nuestras primeras hermanas, nos acercamos a venerar a Santa María con las diferentes advocaciones de los lugares en que la Provincia de Nuestra Señora del Pilar está presente.

Queremos participar de la espiritualidad de las diferentes comunidades y de la localidad donde cada una de ellas se encuentra, para conocer así la riqueza mariana a la que la congregación se ha sentido siempre unida y pedirle a Santa María bajo cualquier advocación, que siga siendo:

- nuestra luz,
- nuestro ejemplo
- y nuestra compañera de camino para servir a la humanidad.

Comisión para el Bicentenario



NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Zaragoza



Santa María del Pilar: su pilar es fortaleza en la Fe, seguridad en la Esperanza y constancia en el Amor. Con esta especial advocación la veneramos, y también con la jaculatoria mariana: " Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza".

Se celebra el 12 de Octubre, día de la Hispanidad. Rezamos en el himno de Laudes de esta fiesta:

"Santa María del Pilar, escucha nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta, Madre de Dios y Madre de los hombres, Reina y Señora.

Tú, la alegría y el honor del pueblo, eres dulzura y esperanza nuestra: desde tu trono, miras, guardas, velas, Madre de España.

Árbol de vida, que nos diste a Cristo, fruto bendito de tu seno virgen, ven con nosotros hasta que lleguemos, contigo al puerto".

Y el himno de Vísperas resume los anhelos que todos los cristianos españoles y de todo el mundo, que celebran la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, debieran procurar vivir a lo largo de toda su vida:

"Esa columna, sobre la que posa, leve sus plantas tu pequeña imagen, sube hasta el cielo: puente, escala, guía, de peregrinos.

Cantan tus glorias las generaciones, todas te llaman bienaventurada, la roca firme, junto al Ebro enhiesta, gastan a besos.

Abre tus brazos virginales, madre, vuelve tus ojos misericordiosos, tiende tu manto, que nos acogemos, bajo tu amparo".

¿Es tradición? Lo cierto es que desde muy antiguo se la venera a la Virgen María del Pilar en este lugar de Zaragoza (España) y que desde muy antiguo también se levantó en su honor una sencilla capilla que con el tiempo fue dando lugar al suntuoso templo mariano donde hoy recibe visitas de todos los cristianos venidos de todas partes del mundo. Y no hay duda de que es el Templo de la raza, el que marca los hitos por los que se mueve la fe en España y en los pueblos que de los españoles recibieron la fe de Jesucristo y el amor hacia su Madre.



Según la tradición, la Virgen María, allá por el año cuarenta, cuando todavía vivía en carne mortal, al despedirse el Apóstol Santiago a predicar la fe de Jesucristo, le prometió la Virgen que en aquel lugar donde más se convirtieran a su Hijo se le manifestaría ella. Al llegar a las riberas del Ebro en Cesaraugusta -la actual Zaragoza- "se convirtieron siete hombres para la fe de Cristo". La Virgen María cumplió su promesa y se le apareció -el 2 de enero celebramos cada año aquel recuerdo- trayendo una columna y rogándole que edificaran una capilla donde fuera adorado su Hijo Jesucristo por todos los siglos y le prometió "milagros admirables sobre todos los que imploren, en sus necesidades, mi auxilio. Este pilar quedará aquí hasta el fin de los tiempos, para que nunca le falten adoradores a Jesucristo".

La Sagrada Escritura habla de la columna que guiaba al pueblo de Dios durante el destierro hacia la tierra prometida. Esa columna debe ser para nosotros este Pilar de Zaragoza que ha recibido a través de los siglos la fe de nuestros padres y que ha amparado a cuantos a ella, a María, se han dirigido.

Siempre tiene gentes, venidas de todas las partes de España y aún más allá, para venerar este sagrado lugar donde reside María, la Madre, la Señora, siempre con los brazos y el corazón abiertos para bendecir, amparar, y consolar. No sólo el día 12 de octubre, que se celebra su fiesta, sino cada día miles de corazones se postran ante ella en este privilegiado lugar de oración, de recepción de sacramentos, de vivencia de nuestra fe.

Entre los grandes prodigios obrados por su medio sólo recordamos esos dos: El acaecido el 1637 con Miguel Pellicer, vecino de Calanda (España) a quien le devolvió la pierna sana después de que la tuviera tres años y cinco meses enterrada. Otro prodigio es más reciente: El 3 de agosto de 1936 los enemigos de la fe en España arrojaron tres bombas sobre el templo. Una cayó en frente de la Basílica que no causó desperfecto alguno y las otras dos sobre la misma Santa Capilla, sin explotar.

La espiritualidad mariana de la comunidad y de los niños, infantes de Nuestra Señora del Pilar se expresa mediante la asistencia diaria a la eucaristía conventual con el rezo de "laudes"; en la salve que se canta al final de la misa, o en el canto mariano propio del tiempo litúrgico. A última hora de la tarde, los niños pasan a su basílica para el rezo del rosario, los gozos de la Virgen y la salve. En fiestas grandes marianas se canta también el himno de la Virgen del Pilar.

Himno a la Stma. Virgen del Pilar

Para ser cantado por el pueblo

Gran Organo, Trompetería Interna, ecos flautados 16-28 Salicional y Gamba

Letra del M. I. Sr. D. FLORENCIO JARDIEL

Música de JUAN BAUTISTA LAMBERT

Voz

Acompt.^a

Vir- gen

San- ta Ma- dre mi- a luz her- mó- sa cla- ro

di- a Que la tie- rra a- ra- go- ne- sa te dig

HIMNO

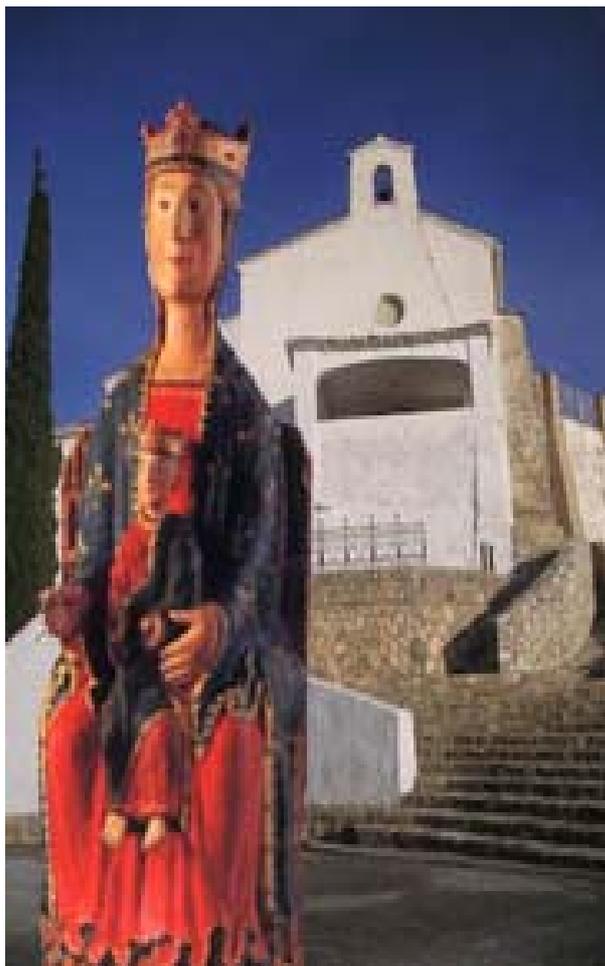
Virgen Santa, - Madre mía,
luz hermosa, - claro día,
que la tierra - aragonesa
te dignaste visitar:

Este pueblo - que te adora,
de tu amor - favor implora
y te aclama - y te bendice
abrazado a tu Pilar.

Pilar sagrado - faro esplendente,
rico presente - de caridad.
Pilar bendito, - trono de gloria,
tú a la victoria - nos llevarás.

Cantad, cantad
himnos de honor y de alabanza,
Cantad, cantad a la Virgen del Pilar.

NUUESTRA SEÑORA DEL SALZ



Zuera

L

a villa de Zufaria (hoy Zuera), que conserva las reliquias del glorioso San Licerio, fue conquistada a los moros por D. Alonso I de Aragón, con otras ciudades, por los años 1117. Sus armas son una paloma de plata en campo rojo, con papel volante, en lugar de celada, con la leyenda: Zufaria.

Lo que hoy conocemos como ermita de Nuestra Señora del Salz (en lengua aragonesa) o sauce por haber muchos de estos árboles en el sitio donde apareció la imagen, fue en su origen monasterio cisterciense, fundado en 1152 y que dejó de existir como tal en 1168. Quizás pasó entonces a los Templarios o caballeros de San Juan, pues a éstos compro en 1273 la villa de Zuera el castillo del Salz y territorios anejos, por 1500 sueldos. En esta posesión y campo feliz estaba ya el tesoro de Nuestra Señora del Salz.

Por su antigüedad se ignora el tiempo de su aparición, pero por tradición se sabe que Nuestra Señora favoreció a uno de aquellos Caballeros de San Juan – o quizás Templarios – apareciéndosele en las riberas del río Gállego sobre un sauce. Después se trasladó la santa imagen al Castillo en el monte de “ Los Ruicons” donde hoy está su ermita muy visitada de todos sus devotos.

La imagen de nuestra señora es de madera pero se ignora de qué especie; tiene cinco palmos de altura, está recubierta de los hombros abajo con una tela azul, sobre ella se adorna con devoción con vestidos y mantos ricos y curiosos. Tiene la cabeza cubierta con un tocado de tela antigua, que parece de espumilla. Su rostro es hermosísimo, risueño y con majestad. Rodea su rostro con cerquillo muy ajustado. Tiene al Niño delante del pecho.

En 1739 se escribía en Aragón Reino de Cristo y dote de María Santísima: ”No se sabe si la imagen de la Señora está de pie o sentada porque nadie se ha atrevido a

descubrir la tela azul, para enseñar a los curiosos la modestia y más a las curiosas necias que no son pocas en esta materia”.

Todos los años la iglesia y villa de Zuera hacen una procesión al santuario el día 3º de Pascua del Espíritu Santo, día que determinaron para honrar a su Patrona.

Hoy la imagen que se venera en la ermita es una reproducción de la auténtica que se conserva en lugar más protegido, por miedo a que pudieran robarla en lugar tan solitario.

Para nosotras, todo el entorno se ha convertido en lugar teológico: ¡encuentro con Dios y su Madre Santísima! Aquí se retiraba el Padre Fundador a orar junto a la Virgen querida, a recopilar las notas de sus veredas, a proyectar las futuras salidas, y aquí, bajo el amparo de Nuestra Señora del Salz, tras breve enfermedad, dio el último paso en su vida terrena para entrar en la eternidad.

En este ambiente tan favorable a la oración y el silencio, la congregación abrió el 21 de noviembre de 1995 la Casa de Espiritualidad “ Padre Juan Bonal”.

SOÑANDO VEREDAS...

Como tú, P. Juan, queremos seguir los caminos que el Espíritu nos invite a recorrer. Buscamos estar abiertas a su Palabra hasta el punto de arriesgar la vida en el empeño. Tú fuistes junto a M. Rafols y nuestras primeras hermanas, la raíz más honda que nos adentro en la necesidad del manantial.

Hoy el árbol se ha hecho frondoso, y necesitamos de tu fidelidad creativa y de tu talento audaz e intuitivo que se aventure a renovar nuestra gran familia que acoge al mundo y a todos aquellos que no tienen calor de hogar.

Tú supiste de la dificultad personal y

comunitaria, de la escasez de medios y apoyos humanos, de la certeza del acompañamiento permanente del Padre que te impulsó en el día a día a la confianza más absoluta y cierta en que Dios siempre sabe llegar a lo más íntimo de la persona, de la comunidad y de la misión.

Nos abres a un nuevo horizonte de hospitalidad. El camino al amparo de tu protección será más ligero. Por eso, ante esta inmensidad que se nos regala, queremos expresarte nuestra gratitud y nuestras inquietudes.

VIRGENES

*Comunidad del Hospital Provincial de
Ntra. Sra. de Gracia*



NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

En Nájera, 1044, el Rey García de

Navarra encuentra escondida en una cueva, una imagen de la Virgen. A su lado, una jarra de barro con azucenas. Maravillado por este suceso, instituye la Orden de Caballería de la Terraza, la más antigua instituida por los reyes de España, cuya insignia es una Jarra de azucenas, sobre manto blanco. Es el símbolo del misterio de la Encarnación (nuestra Sra. de Gracia).

Don García da esta insignia a sus hermanos, los reyes D. Fernando y D. Ramiro. Desde este momento, comenzó a propagarse por España la costumbre de grabar en las Iglesias Catedrales la insignia del Angel, saludando a la Virgen con la Jarra de azucenas.

En 1403 D. Fernando de Antequera, infante de Castilla renueva el uso de este símbolo e impone a sus hijos la insignia de la jarra. D. Fernando pasa en 1418 a ocupar el trono de Aragón; le sucede su hijo, D. Alfonso V.

Este rey, en 1425, funda el Real Hospital General de Nuestra Señora de Gracia y le da como escudo la divisa de la Jarra de azucenas. María Rafols y las primeras hermanas, por servir en el Hospital, llevan esta insignia en el hábito, desde el principio, Y actualmente en nuestro crucifijo.

VIRGEN DE LOS DOLORES

Septenario a la Virgen de los Dolores.- En el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, en tiempos de la venerada Fundadora, Madre María Rafols, se celebraba este septenario con una solemnidad extraordinaria. El día de

la Virgen de los Dolores, era una de las principales fiestas de la casa, con la asistencia de la Sitiada y de todas las autoridades, y un concurso inmenso de fieles. En este día se recogían cuantiosas limosnas.

Esta fiesta se celebraba en la semana de Pasión que la Congregación siguió celebrando hasta la reforma del calendario litúrgico del Vaticano II que se suprimió después, quedando sólo la fiesta de la Virgen de los Dolores el 15 de septiembre.

NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

Titular del primitivo Hospital de Convalecientes, que después de la guerra de los Sitios, por haber sido destruido por los franceses el primitivo Hospital de Nuestra Señora de Gracia, quedó transformado el Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de la Piedad en Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia (hoy Hospital Provincial de Nuestra Señora de Gracia).

Nuestra Señora de la Piedad, hoy sigue presidiendo el altar mayor de la Iglesia.

NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA

No se tiene conocimiento de cómo llegó a la imagen de nuestra Sra. de la Cabeza, al Hospital, se cree que algún devoto la pudo dejar.

LA INMACULADA

Imagen de la Inmaculada que tenemos en la capilla de hermanas, se le tiene gran devoción, porque la trajo Madre María Rafosl y por eso cuando rezamos lo hacemos pensando que nuestra fundadora, lo haría también ante esta imagen.

VIRGEN DE VERUELA

Vera de Moncayo



VERUELA: Monumento perenne de la Fe religiosa, del arte cristiano y de la piedad mariana! ¿Quién si una vez te ha visitado, no te recuerda como una visión de ensueño espiritualista?

Te llamó a la existencia y costó tu fabricación un nobilísimo prócer aragonés: Te ideó y te construyó el genio cenobítico de los hijos del Cister...Ellos habitaron tu sagrado recinto y elevaron en su templo y en sus claustros plegarias a Dios y loores a nuestra Señora. Y cuando ellos, como místicas palomas hubieron de dispersarse, arrebatados del vendaval de

la revolución, otros servidores de Dios de la virgen María vinieron a cobijarse bajo su sombra protectora, para convertirse en castillo forjador de futuros soldados de la mayor gloria de Dios (Los hijos de San Ignacio).

El corazón de Veruela es su Virgencita. Guardada con cariño y veneración en el Monasterio desde hace siglos, enlazado su culto con antigua y poética tradición, la virgen de Veruela es como el centro de espiritualidad de todo el somontano circundante. Acrecentado y fomentado su culto y devoción los hijos de San Ignacio amantes siempre de las Glorias de María, la virgen de Veruela atrae a su templo a las sencillas y piadosas gentes de los pueblos vecinos, y encierra en su camarín los anhelos y las peticiones de sus devotos. Los gozos de la virgen recuerdan una antigua tradición.

Habiendo salido de cacería D. Pedro de Atarés, se desencadenó una de esas tempestades tan frecuentes en las inmediaciones del Moncayo. Extraviado el animoso Prócer, veíase en pavoroso peligro, cuando, rasgándose la negra cortina de nubes tormentosas, apareció radiante Nuestra Señora, que venía a consolar y librar a su fiel hijo. Dejóle inundado en celestial consuelo y le invitó a erigir en aquellas soledades un monasterio en su honor. Atarés, agradecido a tan singular favor de la Señora, prometió entonces fundar el monasterio que se había de llamar de Santa María de Veruela.

¿Cómo se vive la fe desde entonces? Tan entrañada estuvo la devoción de la reina de Veruela en los corazones de los jesuitas allí formados,

que solicitaron y consiguieron de Roma el rezo litúrgico, con Misa especial el día 15 de noviembre, aniversario de la Consagración solemne de la iglesia. En ese día se celebra en Veruela, todos los años una Fiesta muy devota a la que acuden sobre todo los habitantes de Vera por es los más cercanos y estar influenciados por la tradición y los P. Jesuitas.

Después se celebra en Mayo una Eucaristía, en la que se reúnen todos los pueblos del somontano, participando todos en la Liturgia y también se disfruta de un día de convivencia y comida de dichos pueblos.

En esas romerías de amor y de fe los vecinos del Somontano hacen vibrar los aires con sus cantos, y de valle en valle, va resonando, a los pies del nevado Moncayo, el eco de los Gozos de la Virgen.

NUUESTRA SEÑORA DEL CASTILLO

Alagón



Su construcción está vinculada a la aparición de la Virgen del Castillo a Alfonso I el Batallador el 9 de septiembre de 1119 cuando este intentaba reconquistar Alagón. La leyenda cuenta:

“Estaba la villa de Alagón sometida al poder de los moros, cuando el valiente D. Alfonso I que se había apoderado de Zaragoza acampa con su ejército en los alrededores de Alagón en 1119. Los alagoneses hicieron señales de orientación durante la noche a los soldados del monarca católico. Guiados por ellas, llegaron hasta las puertas del castillo de los moros donde se percibieron que los centinelas se hallaban dormidos. Entonces entraron sin dificultad en la fortaleza matando a sus defensores y encontrado los soldados la imagen de la Virgen que veneran los alagoneses. Los referidos soldados, que ya estaban consagrados a la celestial Señora por su jefe, postrándose ante la imagen para darle gracias colocándola en el sitio de honor y comenzaron a darle culto experimentando la protección de la Virgen que se gozaba en favorecerlos con sus milagros”

La construcción actual es posterior, lo más antiguo corresponde con el presbiterio que fue construido en el siglo XVI, siendo de planta rectangular, con contrafuertes y la cubierta de bóveda de crucería estrellada.

La nave central consta de cinco tramos, está cubierta con bóvedas de lunetos y fue reconstruida tras la guerra de la Independencia (1808); es de estilo clasicista.

La imagen titular :

Es una talla románica

Construida hacia 1300
Policromada en el s.
XVII Con dorado y
policromado actual.
Según la tradición la
Virgen del Castillo
protege:

A los hijos

De la sequía
De las epidemias
Dos elementos destacan
por su singularidad:

La placa de piedra caliza
sobre la puerta pequeña
de entrada al Castillo. Un
arco trilobulado cobija
una escena típicamente
cristiana: de la aparición
de la Virgen del Castillo
sobre una nube, sobre
una nube esta el Castillo
y sobre éste estaría la
Virgen (hoy
desaparecidas).

El óculo de la fachada
posterior del Castillo.
Constituye el único resto
conocido de origen
hebreo. La estrella de
David formada por dos
triángulos equiláteros
contrapuestos. Este signo
poseía en la Edad Media
además del hebreo,
propiedades mágicas
relacionadas con alejar el
mal.

En el exterior aparece el
pozo que es de origen
ibérico y que servía para
subir agua al castillo.

**SANTA
MARÍA DEL
ESPINO**

Soria



Una de las joyas más
preciadas que posee Soria es la Iglesia
del Espino. Este santuario es
frecuentado y muy querido de los
sorianos por la imagen que en él se
venera y por los milagros y gracias que
sus devotos reciben.

Su primitiva Iglesia fue

reconstruida en los siglos XV y XVI, y aún en el siglo XVII.

La torre de la iglesia se levantó sobre la puerta de entrada en el año 1.594.

Cabe señalar la construcción del retablo en el año 1.684. Finalizada la obra y reconstrucción, tuvo lugar la traslación de la imagen de Nuestra Señora del Espino al nuevo retablo, acontecimiento que se realizó triunfalmente en 1.690, con animadas fiestas y gran participación popular.

El camarín y Sagrario fueron reformados el año 1.792.

Posteriormente el magnífico retablo fue pasto de las llamas el 29 de febrero de 1.952.

En 1.953, el día 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada se colocaba en su camarín la nueva imagen de Ntra. Sra. Del Espino.

Dicha imagen fue tallada en Madrid, y costeada por el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Soria.

LEYENDA MÁS QUE TRADICIÓN

El P. Gregorio Argáiz recogió en su manuscrito inédito la tradición más popular sobre el origen de la “Virgen del Espino”. He aquí sus palabras: Es imagen milagrosa está de *Ntra. Sra. Del Espino*, y según sus papeles de archivo (no dice cuáles), su primer asiento fue Covalada, lugar de los Pelendones, donde nace el río Duero.

Cuando se perdió España, los cristianos la escondieron entre unas peñas, para que los moros no la tocasen.

Pasados muchos años, quiso Dios que se apareciese a un pastor de Soria, en un espino, por lo cual la tiene puesta en un árbol de esta especie. Posteriormente la llevaron a Soria, que estaba a seis leguas.

PATRONA DE LA CIUDAD

Por los muchos milagros que ha obrado la “Virgen del Espino”, los ciudadanos de Soria la tienen por su patrona, a quien acude la ciudad en sus necesidades y “rogativas”.

ORACIÓN

Dios, Santidad eterna, Virginitad infinita.

Dios Salvador, que viniste a nosotros por caminos de Virginitad, y por senderos de pureza nos conduces a Ti.

Dios amor, que amas y restauras la inocencia, que manifiestas tu poder especialmente con el perdón y la misericordia.

Con ternura compasiva mira a este mundo, creado y conservado por tu amor, esclavizado bajo el pecado y liberado por Cristo, donde la impureza crece y arruina tu obra, mas no supera a los castos heroísmos del amor.

Míralo en el Hijo Amado, en María, en tu Iglesia.

Acepta nuestras vidas, a Ti consagradas, para avanzar por el mundo con Cristo y como El.

Haznos fieles a las exigencias de

nuestra vocación cristiana, para alabanza de tu gloria, por el triunfo del amor: por la inocencia de los niños. Por la castidad de los jóvenes, por la fidelidad de los esposos, por la virginidad fecunda de los consagrados. AMEN

Madre inmaculada, Ruega por nosotros

Madre purísima, Ruega por nosotros

Madre virginal, Ruega por nosotros

NUUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA

Patrona de Calatayud y de su antiguo Arcedianado



La veneración de la Virgen de la Peña en Calatayud data de tiempos muy antiguos. Esta imagen fue descubierta en el año 1120 en el cerro de la Peña, donde se enclavaba uno de los cinco castillos que defendían la ciudad. Pocos meses antes el Rey de Aragón D. Alfonso el Batallador había reconquistado la ciudad a los moros.

Su descubrimiento estuvo rodeado de signos portentosos. Extraños y sorprendentes fulgores salían del cerro e irradiaban de una estrella misteriosa que lanzaba su luz sobre aquel paraje enriscado a la vez que se escuchaban unos golpes extraños y misteriosos. Cavando en aquel lugar encontraron una cueva que, bajo un techo abovedado, había sido excavada en la peña y allí, en el interior de una campana que la protegía, hallaron la maravillosa imagen de la Virgen María.

Desde aquel momento fue venerada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Peña.

La ocultación de la imagen en esta cueva y en las circunstancias descritas parece que tuvo lugar, como en tantas otras ocasiones de imágenes descubiertas en España, en el tiempo de dominio musulmán para evitar que fuese profanada. Hay escritores que ponen el momento de su ocultación durante las persecuciones de los emperadores romanos Diocleciano y Maximiano. Sin embargo no parece muy afianzada esta opinión porque el estudio de la desaparecida imagen la data como obra del siglo XI o, a lo

sumo, lo que parece más verosímil la idea de que fuera escondida cuando los árabes se hicieron fuertes en la península.

Es indudable que la imagen primitiva de la Virgen de la Peña era una talla muy antigua. Representaba a la Virgen en actitud sedante, en señal de reposo y dignidad. El niño aparecía sentado sobre sus rodillas y no sobre una como era habitual en las imágenes desde el siglo XII en adelante, sosteniendo en su mano izquierda el libro de los Evangelios y la derecha en actitud de bendecir. La Virgen llevaba en su mano derecha la clásica manzana. Su cara era alargada y de aspecto bizantino, hierática. En el siglo XV se vistió la imagen con un manto, según la costumbre de la época.

En la noche del ocho al nueve de diciembre de 1933 el santuario fue pasto de las llamas que manos impías y sacrílegas prendieron con inexplicable odio y sin razón. Todo quedó destruido, el retablo, las pinturas murales, el órgano... todo.

La imagen de la Virgen de la Peña que el pueblo bilbilitano venera actualmente con gran fervor en su santuario, la realizaron “los Hermanos Albareda” de Zaragoza en el año 1934, por encargo de la Junta de la esclavitud de la Virgen de la Peña que cuida el Santuario. Los tallistas intentaron reproducir lo más fiel posible los rasgos de la imagen desaparecida. La nueva imagen y la restauración del Santuario se hizo por suscripción popular. Fue entronizada con gran solemnidad en su camarín reconstruido el día 9 de diciembre de 1934.

Se podría escribir muchísimo de lo

que la Virgen de la Peña ha supuesto y sigue estando en el corazón de los bilbilitanos. Espiritualmente este amor por María se manifestó, ya desde antiguo, con romerías, novenas solemnes, votos de la ciudad y otras muchas expresiones. Ahora, debido a los cambios de los tiempos y al progreso, el acceso al Santuario y a la Virgen de la Peña es más fácil, lo que favorece, la presencia de fieles orando ante la Virgen y que sea elegida por numerosos novios para celebrar su boda.

El mes de mayo y la fiesta de septiembre dan cita a gran número de bilbilitanos que van a venerar a su patrona. Entre las distintas manifestaciones comunitarias de venerar a María es de resaltar el Rosario de Cristal que sale por las calles de Calatayud en la noche del día ocho de Septiembre, fiesta principal de Calatayud en honor de la Virgen de la Peña.

GOZOS

CORO

Virgen de Peña , Morena graciosa,
Estrella que brilla radiante y hermosa
en Calatayud.

Dadnos Reina excelsa y Madre piadosa
tu amor y tu luz...

ESTROFAS

Por ti brilló en nuestro suelo
de la fe la luz divina
que Jesús trajo del cielo.

Fuiste, oh Virgen, la aurora y el sol tu Niño,
Recibid, Hijo y Madre, nuestro cariño.

A Ti, divina Señora,
vuelve con afán sus ojos
el que lucha y el que llora;
que es imán, tu semblante, de corazones;
manantial es tu Niño de bendiciones.

De fe y amor relicario

es para el bilbilitano
tu bendito Santuario;
es el puerto do encuentra paz y bonanza,
y es tu imagen el iris de su esperanza.

EL ICONO DE LA VIRGEN

Tobed y alrededores



El cercano pueblo de Tobed,

situado en la comarca de Calatayud, se venera con profunda devoción el precioso icono de la Virgen, que sus vecinos llaman de San Lucas, ya que la tradición le atribuye al evangelista su pintura.

Existía ya en este pueblo un Santuario dedicado a la Virgen, llamada de Tobed, de mucha popularidad y reconocimiento de obispos y reyes. Según escritos antiquísimos de la Real Casa del Santo Sepulcro de Calatayud, se sabe que: “a tres de abril del año 1066 fue consagrada la Iglesia de Tobed”.

A este Santuario el 28 de febrero del año 1400, fue obsequiado el ICONO DE LA VIRGEN. Por el monarca aragones, Martín I el humano, que lo había recibido de Luis VI de Francia, procedente de las cruzadas.

El icono es una tabla pintada en el siglo XIV con la imagen de la Virgen y el niño sobre el fondo dorado, imitando el estilo de las pinturas bizantinas.

La pintura se guarda en un templete de plata que es un ejemplo destacado del renacimiento de Aragón. Dicho templete se construyó exclusivamente para cobijar de forma digna, el Icono de la Virgen regalado por el rey Martín I. Se cierra con dos puertas de plata, en las que están repujadas las imágenes de San Juan y Santa María Magdalena. En la parte dorsal una escena de la coronación de la Virgen, y rodean la parte baja unas escenas paganas que, hay quien identifica con el Rapto de las Sabinas.

Los habitantes de Tobed, orgullosos de este tesoro, le profesan un gran cariño y una profunda devoción.

Es visitado por numerosos visitantes que acuden, atraídos por la grandiosidad de su Templo y la belleza de su Relicario.

NUUESTRA SEÑORA DE LA PEANA



Fig. 23. Virgen de la Peana, patrona de Borja. Escultura policromada, s. XVI.

Borja

Ntra. Sra. de la Peana es una imagen procesional, de estilo renacentista de la escuela aragonesa, de

madera dorada policromada con unas medidas de 0,80 x 0,75m. de media figura. Tallada a finales del siglo XVI, pero se policromo y retoco en distintas épocas. La virgen esta con el Niño sentado en su mano izquierda .Las dos figuras llevan coronas de plata adornadas con pedrería y rosarios de plata, de época moderna. La imagen está sujeta a una base ornada con hojas de castañuela y todo el conjunto de la pieza apoya en una peana realizada , en madera dorada, en el siglo XVIII que presenta cabezas de ángeles y rosas.

La primera advocación de esta escultura fue de Ntra. Sra. del Rosario y era la imagen que salía en las procesiones conmemorativas de los Misterios de María y del Corpus, en “andas”, por lo que era conocida popularmente como la “Virgen de la Peana”. A partir de 1789 está última advocación sustituyó a la del Rosario y es en el 1948 cuando la Santa Sede declara oficialmente a Ntra. Sra. de la Peana, Patrona principal de la ciudad.

La devoción en Borja a la Virgen del Rosario consta desde 1532, figurando como titular de un retablo en la Colegiata de Santa María. Años después el Concejo de Borja dirige al General de la Orden de Santo Domingo, por mediación del canónigo borjano D. Juan de Erla Marqués, entonces en la curia romana solicitando autorización para fundar en Borja una cofradía de la Virgen del Rosario. La Bula de concesión fue expedida por el citado dominico, fray Serafín Cavale de Bricia, en Roma el 26 de junio de 1571. A esta orden religiosa, la Iglesia había confiado la Cofradía del Rosario, dado que la primera fue instituida por Jaques Sorenger, prior de los dominicos en Colonia, en esta ciudad alemana en el

año 1478.

El 31 de diciembre de 1581, se reunían el cabildo de la colegiata de Borja y los representantes del concejo, con asistencia de Fray Jerónimo García, prior del convento de San Pedro Mártir de Calatayud, para proceder a la fundación de la Cofradía del Rosario, de acuerdo a la bula concedida diez años antes. El 1 de enero 1582, quedaba instituida en la iglesia colegial de Borja la mencionada cofradía, “en la capilla y altar de la Virgen del Rosario”, favorecida por el Papa Pío V cuando había atribuido la victoria de Lepanto (7-X-1571) sobre los turcos a la intercesión de Nuestra Señora del Rosario.

El año 1636, al establecerse en Borja los frailes dominicos, se acuerda trasladar la Cofradía del Rosario a su convento, volviendo de nuevo a la colegial en 1810.

Esta imagen procesional de Nuestra Señora del Rosario s debió realizar después d 1581, a raíz d la fundación d la Cofradía y en un momento d sensibilidad contrarreformista q favorecía las procesiones y el culto a las imágenes La iconografía y lo artístico siguen los modelos devocionales de este tipo , de acuerdo a la normativa del “decoro” en contenido y formas. María es una mujer joven, delicada, de rostro bello y larga cabellera rizada; lleva túnica y manto, con pliegues dispuestos en suave modelado.

Resulta una figura clasicista de gran serenidad y proporciones armónica, lo mismo que el Niño. Si bien en éste, el

escultor ha tratado de plasmar un sentimiento más festivo por medio de su rostro sonriente. La postura de los dedos de la mano derecha de María, está pensada para colocaren ellos el rosario y tal vez rosas, al igual que en los de su hijo, hoy en parte mutilados. El juego de volúmenes plásticos queda bien resuelto por la disposición de las dos figuras. La excesiva frontalidad de María se compensa con la postura de tres cuartos y ligero escorzo del niño.

Dado el carácter de itinerancia procesional de esta escultura, se realizó una pieza de bulto redondo para su plena visión, cuidando la talla de la parte posterior de la figura de la Virgen. Las sucesivas restauraciones de la obra no permiten dar una filiación artística segura.

La devoción a esta imagen de Nuestra Señora del Rosario y su carácter procesional hicieron que recibiera una atención continuada. El cabildo de la colegial de Santa María, en la sección capitular del 8 de diciembre de 1650, decidió que únicamente esta imagen fuera llevada bajo palio. El lógico deterioro de la misma, causada por su peregrinar por las calles de Borja en las festividades religiosas, hizo que el cabildo, en otra reunión celebrada el 4 de septiembre de 1655, tomara el acuerdo de restaurar la imagen en lo referente al dorado y encarnado. Años después, el 14 de julio de 1724, se construye una nueva peana, la actual, que es dorada tres años más tarde junto con toda la imagen. De entonces es el cuidado estofado con labores vegetales del manto de la Virgen, lo mismo que el fino trabajo “a punta de pincel” de las flores, en tonos rojos y azules, de la

túnica. También en esos años pueden corresponder los postizos, de pedrería y los ojos de pasta colocados en la figura de María.

La veneración a esta margen adquiere mayor protagonismo en 1789, cuando Borja se sintió milagrosamente favorecida por la protección de Nuestra Señora, lo que llevó a sus habitantes a proclamarla su patrona. A partir de esa fecha, se va desarrollando la devoción a la Virgen de la Peana y el 30 de diciembre de 1867 se aprueban las constituciones de la Asociación de María Santísima de la Peana.

La importancia del culto a la Virgen de la Peana, impulsó el proyecto de dotarla de capilla propia en la Iglesia de Santa María. Las obras se iniciaron en 1884 y consistieron en unir la capilla de los Reyes Magos, existente en el interior de la nave principal a la altura del crucero, con buena parte de la antigua sala capitular, dando como resultado la actual capilla. Allí se trasladó el retablo barroco dedicado a San Pedro que fue restaurado para colocar la imagen de la Virgen de la Peana.

En el año 1889 se celebró el primer Centenario de la proclamación popular de la Virgen de la Peana como Patrona de Borja, conmemorando la fecha con cultos solemnes y grandes fiestas populares. Desde entonces el fervor a la Virgen de la Peana se hizo creciente, lo que se vería refrendado, a nivel oficial, por la Santa Sede cuando el documento fechado el 25 de junio de 1948, declaraba “a la Santísima Virgen María del Santísimo Rosario, vulgarmente dicha “de la Peana”, principal patrona celeste ante Dios del lugar llamado Borja”..., con la determinación de celebrar su fiesta todos los años el sábado anterior al primer domingo del mes de mayo

HIMNO

Con la fe que a los heroes forja
y el amor que a los héroes guía
formaremos los hijos de Borja
la más notable legión de María.

Célico auxilio de los cristianos
de los borjanos radiantes luz.
nos dio María como primera joya
y bandera la Santa Cruz.

Porque es la Virgen de la Peana
soberana de esta ciudad.
Ella estimula con sus favores
nuestros amores y lealtad.

Y Borja que blasona
que tan dulce patrona,
que es venero de Paz y Ventura,
cumplira su glorioso destino
de adorar el madero divino
y servir a la Virgen más pura.

D. Valentín Ruiz Aznar

A la Reina y Excelsa Señora,
sus devotos con fe le cantamos
y por ser nuestras fiel Protectora
en su amor maternal confiamos.

Es nuestra Virgen de la Peana
fuente que mana dulce candor;
ella nos guía desde la gloria
de la victoria del Redentor.

Borja desea que el centenario
sea un Rosario de amor filial,
y que florezcan nuestros servidores
como las flores en el rosal.

Así Borja le canta a la Madre más Santa:
A Jesús por María queremos
orientar nuestro rumbo en la vida
al calor de la gracia que anida
en la Madre ideal que tenemos.

D. Alfredo Rodrigo Ballesta

GOZOS

CORO

Pues os busca nuestro amor por patrona
soberana (2)

Pues os busca nuestro amor por patrona (2)
soberana

RESPUESTA

Virgen santa de la Peana dadnos consuelo y
favor(4)

ESTROFAS

Sois Virgen de la Peana
nuestro bien y nuestra guía
dulce y sagrada María Madre
nuestra y soberana
de Borja rosa temprana
que cautiva nuestro amor.

Borja entera en vos confía
divina Madre de Dios
y sólo espera en Vos
la salvación en su día.
Así todos a vos fía
os decimos con fervor.

No sin impulso divino
a digna veneración
os sacó la devoción
con misterioso destino.
Con luces de fe previno
ser vos su aurora mejor

En los nublados más graves
vuestro favor imploramos
y el grande prodigio hallaron
de serenar tempestades.
Vuelta agua en serenidades
cesa la piedra y su horror.

D. Justo Blasco y Compans

ORACIÓN FINAL

Sac.- Santa María de la Peana, llena de gracia,
Inmaculada, míranos esta tarde reunidos
aquí para cantar las maravillas de que Dios
ha ahecho en ti.
Presenta nuestros nombres ante Dios, sé
hoy nuestra abogada ante el Padre.

Todos-

Ponte a nuestro lado para poder seguir
mejor a Jesús.

Sac.- Santa María de la Peana, llena de gracia,
queremos hacer el camino contigo.
Enseñanos a estar en actitud de continua
escucha, para oír las llamadas de las personas
y los lenguajes secretos de Dios.
En este momento, centramos nuestra mirada
en ti, la llena de gracia, la virgen fiel.

Todos- Ven con nosotros, Madre.

Ponte a nuestro lado para poder seguir
mejor a Jesús.

Sac.- Santa María de la Peana, llena de gracia, tu
que supiste decir sí a Dios sin reservas ni
egoísmos, y abriste tu casa y tu corazón al
Dios que llama a tu puerta,

Todos- Ven con nosotros, Madre.

Ponte a nuestro lado para poder seguir
mejor a Jesús.

NUUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DEL RÍO



Tarazona

HISTORIA DEL HALLAZGO

El día 27 de Agosto de 1667 una brigada de trabajadores se hallaban descombrando la orilla izquierda de río Queíles, en frente del Palacio Episcopal. Es preciso ahondar mucho, para poder levantar el muro que sirva a la vez de cimiento para la nueva calle hasta el lavadero de San Juan, y de defensa contra las crecidas del río.

En esto, un obrero, al remover con el pico unas piedras, distingue entre ellas una, que está labrada; representa una cabeza coronada, todo en un bloque de piedra tosca. Llama a sus compañeros y el maestro de obra da aviso del hallazgo al alcalde, y la noticia corre como un reguero de pólvora por todo el vecindario.

Se nos hace fácil imaginárnosle el estado lamentable en que se hallaría la Santa cabeza, después de haber permanecido escondida durante tanto tiempo en el barro y las piedras de la orilla del río. Fue preciso adecentarla, para luego colocarla sobre la talla de alguna otra imagen mariana.

¿Quién fue el artista que realizó esa obra? Por aquella época – a mediados del siglo XVII – se había concluido la iglesia de la Merced y se continuaba trabajando *en la construcción del Convento; parece muy probable que algunos* de los maestros encargados de la Merced, fuera el designado por el Ayuntamiento para el arreglo de la imagen.

Primeramente se recubrió de una capita de escayola fina; sobre la escayola, y en la parte del cabello y la corona, la pinto a la aguada, y en el rostro le dio un barniz

especial; y sobre el barniz, pintura al óleo. Así preparada, la colocó sobre una estatua de la época, a juzgar por el estilo barroco incipiente. Esta estatua es de madera de ciprés; en la unión de la cabeza con el cuerpo, se aprecia una rodaja de piedra caliza pintada.

La cabeza coronada de la Virgen del Río debe ser catalogada entre las "entronizadas o mayestáticas de estilo Bizantino", o sea, por lo menos entre las tallas de los siglos XI- XII.

CONSTRUCCIÓN DE LA ERMITA

Cuatro años duró su construcción, se comienza en 1669 y se termina en 1672, realizada con las limosnas y la ayuda personal de los devotos. Está levantado no en el sitio donde fue hallada la sagrada imagen, sino en la orilla opuesta al río.

Su planta es la de una iglesia barroca, rectangular; de 25 metros de larga por 12 de ancha; altura de 10 metros hasta el centro del arco de medio punto; en la cúpula central del crucero, altura de 13 metros y medio.

Hay cuatro capillas laterales dos a cada lado, coronadas con cupulitas que terminan en linternas. La parte alta interior del templo tiene tres tramos anteriores al crucero, divididos por tres fajones; más el crucero, cuya cúpula ostenta cuatro pechinas y la capilla del altar mayor.

Tanto los tres ventanales como las cuatro linternas de las capillas llevan en lugar de vidrio planchas de alabastro, algunas de las cuales se conservan todavía.

El zócalo y el suelo del presbiterio son de azulejo de Manises del siglo XVIII (1721).

EL RETABLO

El primer administrador de los bienes de la Virgen fue D. Luis de Peña. Su buena administración se puso de manifiesto en las cuentas que dio ante el Ayuntamiento el 29 de diciembre de 1775.

En vista del superávit, el Consejo de la Ciudad mandó hacer un retablo nuevo para la Patrona, concertado en 650 libras, más el retablo viejo. Debía de estar incluido en el plazo de tres años conforme al plano que se conserva en el Archivo. El constructor fue D. José Serrano, había construido otro retablo mayor de idénticas características para la Virgen del Romero de Cascante, y también el altar que tuvo el Santo Cristo de la Venerable Orden Tercera de Tarazona.

Es de estilo churrigueresco estofado en muy buen oro. La parte central es una repetición de todo el retablo en tamaño reducido; se asemeja a un camarín en cuyo centro se halla la imagen de la Virgen del Río en una hornacina. En la coronación de este retablo reducido aparece en el centro el rey David con el arpa, y en los ángulos, dos profetas con instrumentos. Cuatro columnas salomónicas de emparado fuerte con su cornisa corrida completan el armazón del retablo, en cuyos vanos se hallan en hornacinas las imágenes de los Patronos de la Ciudad y de la diócesis, y los altorrelieves de diversos misterios de la Virgen; en el lado del evangelio San Millán y San Prudencio; en el de la epístola, San Raimundo y San Gaudioso. En la parte central del altar, San Atilano; y a sus pies, un pelicano de gran tamaño.

Los misterios de la

Santísima Virgen representados en los alto relieves son: el Nacimiento, la presentación, la Anunciación y la Asunción. En el ángulo del evangelio, la imagen del arcángel San Rafael y, coronando todo el retablo, la imagen del Padre celestial:

Todavía en las paredes del altar se ven a San Lamberto, San Antonio Abad, San Antonio de Padua y San Isidro Labrador; y debajo de las credencias, dos escudos iguales de Tarazona: un castillo y una parra verde con corona real.

GOZOS

Pues junto al agua extraída
fuisteis, en grata ocasión,
Tarazona garantida
vio la alianza con Vos.
Haz a nuestra petición,
Virgen del Río, acogida.

A su fe le respondía
la prueba y la convicción
ya que de Vos auxiliada
ningún peligro temió.
Haz a nuestra petición,
Virgen del Río, acogida.

Su peregrina asistencia
que todo el mundo sintió
hace más que conocida
tu divina protección.
Haz a nuestra petición,
Virgen del Río, acogida.

NUUESTRA SEÑORA DE MISERICORDIA



Borja y alrededores

De ninguna manera puede hablarse de la ciudad de Borja y sus alrededores sin subir a su famoso santuario de Misericordia, situado cerca de una legua de distancia en dirección a EL Buste, en la falda de la Muela Alta, a una altura de 785 metros sobre el nivel del mar.

Un monumento destaca entre los de la colonia: es la antigua ermita,

convertida en iglesia del santuario, la cual es de una sola nave, cubierta con bóveda de cañón, pero la cabecera es una bóveda estrellada por haces de cuatro nervios, que van a entrecruzarse, cortándose en varias claves.

En el altar mayor se halla la imagen sedante de Ntra. Sra. de Misericordia, talla de madera, bien desarrollada, de 1,30 m. de altura, que se cree de los tiempos visigodos, aparecida entre las tierras del claustro de la colegiata, cuando se removían para construir sus naves en el año 1451.

Allí se guardo la imagen hasta el año 1547, en que se traslado a este lugar, que pasó a tomar el nombre de la Virgen. Una profunda restauración ha hecho que de esta imagen desaparecieran todos los vestigios de antigüedad, cuya obra es bastante reciente, terminándose con el plastecido y policromado que nunca debiera haberse hecho.

En los pies de la Iglesia, lado de la Epístola, hay una pintura al óleo sobre la cal, que representa a San Francisco de Borja, pintura de 0,70 por 0,40 m. de altura por anchura, firmada por García Condoy.

Alrededor de la fuente de las Canales, en la plaza, se suelen reunir los grupos de veraneantes y romeros a celebrar sus alegres fiestas.

HIMNO

Virgen de Misericordia
rica perla flor divina,
que en esta hermosa colina
tienes tu trono y altar,
mira con ojos clementes
el fervor de los borjanos
que en tus brazos soberanos
hoy se vienen a arrojar.
Rosa fragante,
luz que consuela,
fiel centinela
de esta ciudad,
aviva el fuego
que nos consume
con el perfume
de la piedad.
Gloria y honor
a la Reina de estos montes
dulce imán de nuestro amor.

D. Pablo Pérez Montorio

NUUESTRA SEÑORA DE LA LUZ

*Residencia “ Nuestra Señora de la Luz ”
Zaragoza*

La advocación de Nuestra Señora de la Luz está ligada a las hermanas ya en Valdefierro en la guardería que se hizo para ser luz para aquellas gentes que vivían en mucha pobreza. Al cerrarla y abrir la residencia de hermanas en la calle Porcell,

creyó el consejo ponerle este nombre “ Nuestra Señora de la Luz ” para que el grupo de hermanas mayores, jubiladas enfermas con limitaciones puedan ser luz de otra manera a imitación de María.

El cuadro que se encuentra en la portería fue traído de la guardería.

Esta advocación es de origen oriental. La celebraban hasta el siglo VI a los cuarenta días de la Epifanía, el 15 de febrero, después pasó a celebrarse el 2, por ser a los cuarenta días de la Navidad, 25 de diciembre.

A mediados del siglo V se celebra con luces y toma el nombre y color de “la fiesta de las luces”.

Hasta el Concilio Vaticano II se celebraba como fiesta principalmente mariana, pero desde entonces ha pasado a ser en primer lugar Cristológica, ya que el principal misterio que se conmemora es la Presentación de Jesús en el Templo y su manifestación o encuentro con Simeón. El centro, pues, de esta fiesta no sería María, sino Jesús. María entra a formar parte de la fiesta en cuanto lleva en sus brazos a Jesús y está asociada a esta manifestación de Jesús a Simeón y a la anciana Ana.

Hasta el siglo VII no se introdujo esta fiesta en la liturgia de Occidente. Al final de este siglo ya estaba extendida en toda Roma y en casi todo Occidente. En un principio, al igual que en Oriente, se celebraba la Presentación de Jesús más que la Purificación de María.

No se sabe con certeza cuándo empezó a celebrarse la Procesión en este día. Parece ser que en el siglo X ya se celebraba con solemnidad esta Procesión y ya empezó a llamarse a la fiesta como Purificación de la Virgen María. Durante mucho tiempo se dio

gran importancia a los cirios encendidos y después de usados en la procesión eran llevados a las casas y allí se encendían en alguna necesidades.

Como una epifanía más, desde los brazos de María y de José. Como el ofertorio de una vida y una misa, que había de culminar en la entrega sacrificada del Cenáculo y del Calvario.

Cuarenta días después del nacimiento de Jesús, María y José llevaron al Niño al Templo, a fin de presentarlo al Señor, según la ley de Moisés (Ex 13, 11-13), y María se sometió a la vez al rito de la purificación de las jóvenes que habían dado a luz (Lev. 12, 6-8).

Simeón, al ver a María y a José con aquel Niño divino, conoció sobrenaturalmente a Cristo y tomó al Niño Jesús en sus brazos y bendijo a Dios y exclamó:

Ahora puedes dejar morir en paz, Señor, a tu siervo, porque han visto mis ojos a tu Salvador, luz para las naciones y gloria de Israel.

María y José admiraban sus palabras.

Y vuelto a María le anunció: Este ha sido puesto para ruina y para resurrección de muchos; y como una señal de contradicción; y una espada atravesará tu alma.

Los diversos aspectos de este suceso han configurado la fiesta de este día, que cierra las solemnidades de la Encarnación. Se conmemora, en primer lugar, la Presentación del Señor, pero también revivimos el Encuentro con Simeón, símbolo del encuentro del Señor con su pueblo - con la procesión de las candelas, que le ha valido a este día el nombre de fiesta de la Candelaria, de la Luz-. Por fin, y aun a pesar de su carácter secundario, la purificación ritual de la Virgen María ha hecho que durante mucho tiempo el

2 de febrero fuera la fiesta de la Purificación de María.

La misma evoca, ante todo, la Presentación del Señor en el Templo y su encuentro con Simeón. Se hace también una discreta alusión a la Purificación, cuando pedimos al Señor que podamos «ser presentados delante de Él con el alma limpia». La procesión de las candelas representa un caminar festivo y comunitario en nuestra entrada a la casa de Dios, donde encontraremos a Cristo «en la fracción del pan, hasta que vuelva revestido de gloria».



Hermanas de la Caridad de Santa Ana